

La cuenta atrás

por Uxía García Ramallal, 4º E.S.O.

Intenté correr todo lo que pude, pero aún así, tenía la certeza de que no lograría llegar a tiempo... Ahora mi vida dependía de un simple reloj cuyos mecanismos estaban ya accionados. La cuenta atrás había empezado...

514 3 16 14 21 19 1 19 1 20 12 1 20 9 7 22 9 5 14 21 5 17 9 20 21 1 5 14 5 12
2 9 7-2 5 14 . 8 1 27 13 5 13 16 19 9 1

Me desperté empapado en sudor, como si hubiese estado en peligro, como si todo lo que creí ver no hubiera sido un sueño o, más bien, una pesadilla, sino todo lo contrario. No obstante, la serie numérica que pude llegar a ver justo cuando estaba a punto de despertarme, parecía completamente real, y no fruto de mi imaginación. Cuando me recuperé del sobresalto, me dirigí a la cocina, situada en el piso inferior. Después de tomar un buen desayuno, me senté en la mecedora que antes había pertenecido a mi abuelo... Un momento, ahora entiendo por qué la clave de mi sueño me parecía real y extrañamente familiar... ¡Había sido escrita por mi abuelo! Estoy seguro de que es así. Salí corriendo rápidamente hacia la habitación de mi abuelo, ahora vacía ante su inexplicable muerte. Al entrar, mis ojos se posaron sobre su escritorio, situado al lado de la cama, donde había un sobre que llevaba mi nombre escrito. Lo abrí de forma inmediata, sin apenas reparar en lo que hacía y leí:

Querido James: 19/12/1990

Si estás leyendo esto, lo más probable es que esté muerto y la amenaza se haya cumplido. No te alteres, por favor. Intentaré explicártelo de la mejor manera y en el menor tiempo posibles. Cuando tu madre nos abandonó, me ocupé de proteger sus dos únicas y más preciadas posesiones. Una de ellas eras tú y la otra, un diminuto, pero no por ello menos valioso, diamante. Sí pequeño, sé que suena raro y preguntarás cómo consiguió mi hija Annie la joya, pero todo a su debido tiempo, así que no te impacientes. Bien, los dos sabemos que tu madre trabajaba duramente todos los días para llevar a casa el poco, pero suficiente dinero que valdría para cubrir las necesidades más básicas de ambos los tres durante un tiempo no muy preciso, para qué engañarnos. Sin embargo, esto no tendría por

qué haber ocurrido, ya que si tu madre hubiera vendido el diamante, podría haberse ahorrado todo ese incesante trabajo que día a día arruinaba su vida, pero no lo hizo, ¿sabes por qué? Porque mi adorada Annie quería que tú, James, llegaras a ser su propietario algún día para que nunca tuvieras que verte en la misma situación económica y laboral que ella. Sí, este gesto la honra, pero hay algo que todavía no sabes y es que ese diamante ha sido la causa de nuestras muertes.

James, me gustaría pedirte una cosa. Averigua quién o quienes son los asesinos que provocaron la muerte de Annie y la mía y recupera el diamante por el que tanto hemos luchado por protegerla, con el fin de que algún día te perteneciese. Sé que lo que te pido es muy arriesgado y a su vez, difícil, pero estoy seguro de que serás capaz de hacerlo. Recuerda que es de vital importancia que confíes en ti mismo y en tus capacidades, porque si no lo haces te hundirás en el fracaso. ¡Ánimo, pequeño!

5 14 3 16 14 21 19 1 19 1 20 12 1 20 9 7 22 9 5 14
21 5 17 9 20 21 1 5 14 5 12 2 9 7-2 5 14. 8
1 27 13 5 13 16 19 9 1.

Thomas

Al terminar de leer la carta, las lágrimas ya habían aflorado y comenzaban a correr fluídamente en torno a mis ojos y mejillas. Todavía no era capaz de aceptar la totalidad de los hechos que mi abuelo había relatado cuidadosamente antes de su desafortunada e injusta, pero irremediable, muerte. Golpeé el escritorio con todas mis fuerzas, mejor dicho, con las que en ese momento pude reunir y me tumbé en la cama, tratando de contener la furia que emanaba de mi interior. Me quedé un rato pensando en toda la información que mi abuelo Thomas me había proporcionado a través de la carta. Tenía que averiguar qué podía significar la secuencia numérica que mi abuelo había dejado como pista.

Lo primero en que pensé fue que podría ser un mensaje escrito en clave, por lo que cada número se correspondería con una letra del abecedario. Por tanto:

E N C O N T R A R Á S L A S I G U I E N T E P I S T A E N

5 14 3 16 14 21 19 1 19 1 20 12 1 20 9 7 22 9 5 14 21 5 17 9 20 2 11 5 14

E L B I G - B E N . H A Z M E M O R I A .

5 12 2 9 7 2 5 14 8 1 27 13 5 13 16 19 9 1

¡Bingo! Había dado con la solución, sin embargo, había algo que me incomodaba. Si nunca había estado en el Big Ben, ¿por qué se suponía que debía hacer memoria? Bien, ahora eso no tenía demasiada importancia. Lo primordial era llegar cuanto antes al lugar de destino señalado por mi abuelo Thomas. Cogí una mochila con todo lo necesario para el viaje y me apresuré a abandonar la casa. Durante el trayecto me percaté de que probablemente me encontrara, en el camino, con diversas personas que intentarían hacerse con el diamante, movidos por el afán de riqueza y poder, capaces de cualquier cosa con tal de lograr su objetivo. Pronto deseché esa idea, pues el miedo y la cobardía crecían en mi por momentos.

Apenas había pasado un cuarto de hora cuando llegué a mi destino, el Big Ben. Recuerdo que, en un momento de mi infancia, mi madre me había dicho que medía sobre 96,3 metros de altura, lo que lo convertía en el reloj más alto del mundo. Si me ponía a pensar que tendría que subir 334 escalones para llegar a la cima, me entraban náuseas, pero sabía que finalmente lo haría, y así fue. Ya en la parte superior de la torre, busqué por todas partes el sobre, el papel o cualquier otra cosa donde pudiera albergarse la siguiente pista, pero no había ni rastro de ella. Me senté a descansar en uno de los escalones del edificio y vi que justo debajo del escalón contiguo había una pequeña abertura por la que asomaba un papel blanco. Lo cogí y leí atentamente lo que había escrito en su interior :

$$\begin{cases} 10x - 2595y = 100 \\ 5x - 1547,5y = 10 \end{cases}$$

Resuelve el sistema. Te llevará a tu siguiente destino. Pon en práctica tu ingenio, James.

¡Un sistema! Estaba seguro de que pronto hallaría la siguiente pista, puesto que siempre había sido relativamente bueno para las Matemáticas, pero lo que no me imaginaba era lo

que vendría a continuación. Saqué una hoja de la mochila y comencé a resolver el sistema de ecuaciones de la siguiente manera:

$$\begin{cases} 10x - 2595y = 100 \\ 5x - 1547,5y = 10 \end{cases} \xrightarrow{x(-2)} \begin{cases} 10x - 2595y = 100 \\ -10x + 3095y = -20 \end{cases}$$

$$10x - 2595 \cdot 0,16 = 100$$

$$500y = 80$$

$$10x - 415,2 = 100$$

$$y = \frac{80}{500}$$

$$10x = 515,2$$

$$\underline{y=0,16}$$

$$\underline{x=51,52}$$

Había obtenido los resultados ($x=51,52$; $y=0,16$), sin embargo, no sabía qué significaba. Estaba anocheciendo, así que lo mejor que podía hacer era regresar a casa. Metí ambos papeles en la mochila y cogí el primer metro con destino a la calle más próxima a mi hogar. Subí a mi habitación sintiéndome realmente cansado y decepcionado. ¿Cómo podía ser que cuanto más cerca creía estar de resolver el enigma, más lejos me encontraba?

Después de cenar y cambiarme de ropa decidí probar suerte intenté cambiar los números por su correspondiente letra del abecedario, pero no funcionó. ¿Qué podían significar esos números? Para distraerme, encendí el ordenador y tecleé en él las soluciones obtenidas. ¡Cómo no se me había ocurrido antes! Los números se correspondían con las coordenadas de una de las calles más famosas de Londres; ¡Baker Street! Ese día me fui a la cama feliz. Mañana sería otro día...

A la mañana siguiente me desperté temprano, expectante ante las aventuras que ese día se me presentarían. Cogí la mochila y salí de casa al amanecer. El nº221B de Baker Street, más conocido por ser el hogar del famoso detective creado por Arthur Conan Doyle; Sherlock Holmes, sería el escenario de mi próxima aventura. Estaba situada en la célebre, excéntrica y lujosa West End, donde se encuentran Mayfair, Kensington y Regent's Park. Siempre había soñado con visitar ese lugar, pero nunca había podido realizar mi sueño. Me encaminé hacia el local donde había residido el detective más famoso en la ficción, pero cuando estaba a punto de cruzar la entrada, dos hombres de avanzada edad me detuvieron:

–¡Buenos días, joven James, cuánto tiempo ha pasado desde la primera vez que oí hablar de ti!

–¿Cómo sabe mi nombre? Pero... ¡si nunca nos hemos visto!

Se produjo el silencio. Entonces, pude fijarme más detenidamente en los dos hombres que tenía enfrente. El primero, el que había hablado, era bajo y flacucho. Sus ojos, del color del café se clavaban en los míos escrutadora e intensamente, como si estuviera molesto conmigo. El segundo, a diferencia del primero, era alto, aunque muy delgado también. No obstante, su mirada desprendía un brillo que hacía que sintiera escalofríos. Era como si mostrase un cariño inmenso hacia mi, incluso sin conocerme. Entonces, el segundo hombre se decidió a hablar y, por lo tanto, a romper el silencio:

–Escucha Roger, creo que hemos incomodado al pobre chico. Bien, en primer lugar debería presentarme. Mi nombre es Robert. Creo que piensas que no nos conoces y, en cierto modo, así es.

El hombre dirigió la vista hacia el horizonte, hasta que sus ojos, del color de las avellanas, volvieron a posarse sobre los míos. Luego, retomó la conversación:

–En realidad, nosotros tampoco te conocíamos personalmente, pero sí éramos grandes amigos de tu abuelo Thomas y por eso, queremos prestarte nuestra ayuda...

–Nunca he oído que mi abuelo os mencionase en mi presencia, ¿cómo sé que no estáis mintiéndome?

Roger tomó la palabra:

–Verás, chico, ¿crees que seríamos tan estúpidos como para engañarte, cuando somos conscientes de todo lo que te ha ocurrido y te está ocurriendo? ¿De verdad lo crees?

–Bueno, yo...

–Mira, por el momento límitate a escuchar y no vuelvas a interrumpirnos mientras hablamos.

–Lo siento, le ruego que me disculpe...

–Oh, no te preocupes –se acercó a mi y me susurró unas palabras al oído para reconfortarme–. Mi hermano Roger siempre ha sido un poco gruñón. Intenta no prestarle demasiada atención, ¿de acuerdo?

Robert me guiñó un ojo y me sonrió. Yo le devolví la sonrisa encantado, una sonrisa sincera y verdadera. Seguidamente, continuó la conversación iniciada poco tiempo atrás:

–James, sabemos que estás buscando algo que tu abuelo recibió de las manos de su hija y también tu madre, Annie, y que ocultó para que algún día lograras recuperarlo, al ser tú su único dueño. Para ello, tu ingenioso abuelo Thomas dejó escondidas para ti una serie de pistas que te proporcionarían la información necesaria para hallar el diamante haciendo gala, a su vez de su enorme potencial como Matemático, que...

–Un momento.

–¿Sí?

–¿Has dicho Matemático?

–Sí, en efecto. ¿Acaso no sabías que tu abuelo había sido Matemático cuando era joven?

–No, nunca me había comentado nada.

–¡Vaya! ¡Qué pillín estaba hecho Tommy!

Los dos hombres empezaron a reírse y pronto, las risas se convirtieron en sonoras carcajadas, a las que me uní, aunque sin saber el motivo por el cual lo hacía. Cuando las risas cesaron, Roger empezó a hablar:

–Creo que ya está bien de chácharas. Ha llegado el momento de que te ayudemos a conseguir el diamante planteándote un acertijo que deberás resolver si lo que deseas es encontrar el tesoro. Adelante, Robert.

–Gracias, hermano. ¿Estás preparado, James?

–Mmm... Supongo, digo, ¡sí!

–Empecemos pues. Imagínate que hay dos personajes, que podríamos ser perfectamente Roger y yo. Atiende bien a lo que te voy a decir a continuación. ¿Qué somos Roger y yo si Roger dice que yo soy un caballero y yo digo que los dos somos de clases opuestas?

–Adelante, James, y recuerda, únicamente podemos ser caballeros o villanos. Tú tienes la respuesta. El tiempo corre.

No lo podía creer, ¡un acertijo! Había jugado miles de veces a resolverlos con la ayuda de mi abuelo, desde que era muy pequeño. Ahora era el momento de enorgullecerlo. Se lo debía.

–Creo que ya lo tengo.

–¿Ya? ¡Estoy asombrado! El hombre que vino antes que tú también tardó apenas unos segundos en proporcionarnos la respuesta correcta, como espero que hagas tú...

–¿¡Qué!?! ¿Alguien más ha resuelto este acertijo antes que yo?

–Bueno, no exactamente. El acertijo no era el mismo, era...

–¡Eso no importa! Bueno, es igual, os diré mi respuesta.

–¡Venga, no te pares! Continúa.

–Bien. Si Roger es un villano, como todo lo que dice es falso, su afirmación de que tú, Robert, eres un caballero, es una mentira, lo que significa que tú también eres un villano. Además, si esto es verdad, tu afirmación de que ambos sois de clases opuestas es otra mentira, lo que demuestra que tanto Roger como tú seáis villanos.

–Excelente deducción, muchacho. No esperábamos menos de ti, James. Ahora te daremos la próxima pista como obsequio a tu satisfactoria resolución del acertijo. Tu turno, Roger.

–En primer lugar déjame darte mi más sincera enhorabuena, pequeño. Creo que algún día tú también serás un gran matemático, pero, lo más importante, una gran persona. Bien, tu abuelo nos dijo que deberías acudir al hotel Ritz...

–¿El hotel Ritz?

–Así es. Allí encontrarás la próxima pista, que estará dentro de la caja fuerte perteneciente a tu abuelo. Según tengo entendido, en la habitación 132, ¿no es así?

–Si eso creo. Mi abuelo estuvo allí hospedado durante un tiempo.

–Exacto. Bueno, eso es todo. Esperamos que consigas encontrar el diamante, James. Que tengas mucha suerte en tu camino.

–¡Ánimo, futuro matemático!

Al decir esto, un papel se desprendió de su bolsillo. Lo recogí y grité:

–¡Esperad! Se os ha caído...

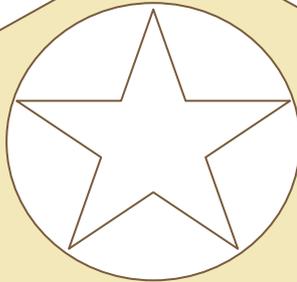
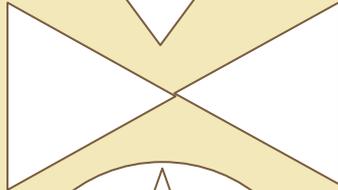
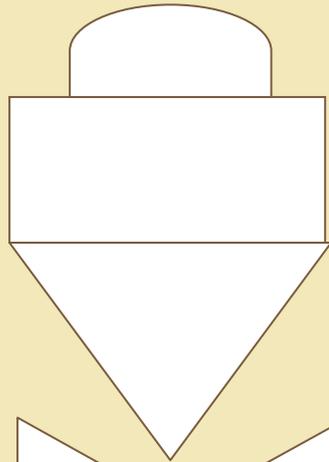
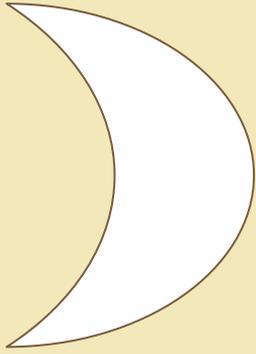
Se habían ido. Se estaba haciendo de noche, así que me dirigí al hotel Ritz, donde pasaría la noche. Sería un poco caro, pero no importaba. Allí se escondía la siguiente pista y tenía que conseguirla por todos los medios posibles. El hotel era mucho más lujoso y bello de lo que me imaginaba, pero bueno, los hoteles de 5 estrellas siempre lo eran. Al llegar a mi habitación, la 132, me acerqué rápidamente a la caja fuerte, oculta tras uno de los cuadros más grandes del dormitorio. Sin embargo, emocionado como estaba ante la perspectiva de lograr mi objetivo, caí en la cuenta de que para abrir la caja necesitaba una clave, que no tenía. ¿Cómo había podido ser tan idiota? Acababa de hundirme en un pozo sin fondo del que probablemente nunca saldría. De repente, me acordé del papel que se le había caído a uno de los hermanos y lo saqué, emocionado, de la mochila. Lo desplegué cuidadosamente y vi que solo había escrito un número, el 68, y una nota a pie de página que decía: «Vuelve al principio». ¿Volver al principio? No lo entiendo. ¿Qué se suponía que debía hacer ahora? Pensé en el 68, número par, divisible entre 2... ¿Y si...?

$$\mathbf{-68=31+37} \quad \mathbf{-68=67+1}$$

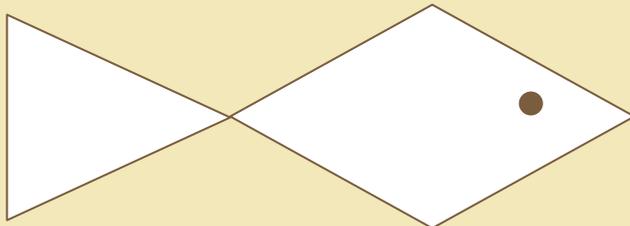
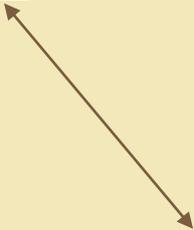
Mmm... ¡Claro, ya está! Ahora lo entiendo. El número 68 hace referencia a la conjetura de Goldbach, que dice que todo entero par n , $n > 2$, es la suma de dos números primos, como son por ejemplo el 67 y el 1. Mi abuelo me había explicado esto hace muchos años, por eso lo sé. Además, al mirar la caja fuerte, he podido observar que su marca es CGCA, que mi abuelo ha sabido adaptar de tal manera para que se corresponda con la clave y la respuesta correcta. Por tanto:

CGCA \longrightarrow 3731

Introduje la clave en la caja fuerte y como esperaba, se abrió. Dentro había un papel doblado por la mitad. Lo abrí:



Diamond



¡Vaya! Así que la última pista se trataba de un pictograma. Había llegado la hora de poner en práctica mis habilidades para resolver el problema que se me presentaba. Observé nuevamente el papel. Estaba seguro de que los dos primeros dibujos representaban la noche y el hotel Ritz, donde me encontraba. Ahora bien, ¿qué significaban las restantes figuras? Me coloqué la mochila a la espalda y salí del hotel para tomar un poco el aire. Ya fuera continué dándole vueltas al tema del pictograma. Eché un vistazo a mi alrededor y un cartel luminoso atrajo toda mi atención. Pero, pero... el cartel tenía la misma forma que la figura que había representada en el papel. ¡Bingo! Mi abuelo había dibujado la forma de los carteles luminosos cercanos al hotel que me conducirían al lugar exacto donde se ocultaba el diamante que tanto anhelaba conseguir. Bien, ahora sabía lo que tenía que hacer. Seguí caminando por la calle Piccadilly, donde estaba situado el hotel, fijándome en cada uno de los carteles con los que me tropezaba. Pronto, di con el cartel que tenía la forma que el triángulo invertido del papel y así con todos. Pasé por delante de Green Park y de numerosas calles cuyo nombre desconocía, pero finalmente llegué a mi destino, el famoso Hyde Park, donde mi madre Annie solía llevarme cuando era pequeño. Lo que no sabía era que se estaba celebrando una feria, justo en la entrada, donde estaba situado un pequeño, pero no por ello menos espectacular, parque de atracciones. Lo mejor de todo era que la noria tenía la forma de la antepenúltima figura del pictograma, por lo que ya solo quedaban dos. Intenté no distraerme demasiado, por eso, me adentré en el parque buscando la penúltima figura. Poco tiempo después la encontré. Era el cartel de uno de los cafés pertenecientes a Hyde Park. Comencé a andar. Necesitaba encontrar la última figura. Bordeé varias veces el lago Serpentine, pero no había objeto alguno que imitase la forma de la última figura. Estaba cansado de caminar y las piernas empezaban a dolerme, pero no podía rendirme, ahora que estaba tan cerca, no. Me detuve al escuchar un ruido. Diría que algo se movía entre los matorrales, pero no estaba seguro debido a la reinante oscuridad del lugar. Saqué una linterna de la mochila y me acerqué sigilosamente para cerciorarme de que no había nadie. Así era, allí no había nada.

Volví a repasar el pictograma y me fijé en que había una línea que separaba la última figura de las demás, como pasaba con las dos primeras (la luna y el Ritz). Entonces, caí en la cuenta de que tal vez no fuesen carteles lo que debía buscar. Tenía forma de pez, así que lo más probable era que guardase algún tipo de relación con el lago Serpentine. Decidí bordear el lago nuevamente, hasta que, al encontrarme situado bajo el Serpentine Bridge, el puente

que cruzaba el lago de un extremo a otro, me detuve a descansar. Estiré los músculos, un poco agarrotados por el frío y me senté en la hierba. Dirigí la vista hacia el lago. Aquella noche brillaba como nunca lo había hecho. Una figura se reflejaba en el agua, por lo que me puse en pie para observarla mejor. ¡Era el pez! Bueno, no del todo, pero sí tenía su forma. ¡Lo había logrado! Me moví a un lado para comprobar algo y como suponía, tenía razón. Si antes no había podido ver esa figura en el agua, como ahora, era porque solo se proyectaba desde un único punto, aquel en el que me encontraba. Comencé a excavar en el lugar señalado y descubrí una pequeña caja de madera, pintada de color azul. Lo abrí y vi que dentro se hallaba el diamante. Me puse a llorar. Era extraño, porque mis lágrimas no eran de tristeza, si no de felicidad, de gratitud. Dentro, además un pequeño papel. Lo abrí y leí:

James, si estás leyendo esto, querrá decir que has podido encontrar el diamante y ahora tendrás derecho a hacer lo que quieras con él, porque es tuyo. No obstante, debes saber que alguien más...

¿¡Qué!? El papel estaba roto, así que no podía seguir leyendo, faltaba la última parte, pero ¿dónde podría estar...?

—¿Buscas esto, James?

Me di la vuelta en dirección a la voz que había escuchado, pero no podía ver nada, había dejado la linterna en los matorrales.

—¿Quién habla? ¿Qué es lo que quiere?

—Eres un chico muy joven, con 17 años y una supuesta vida por delante, estoy realmente sorprendido de que hayas podido llegar hasta aquí...

De repente, una luz iluminó su cara y luego, la mía. El individuo sostenía una linterna en la mano derecha, mientras que en la izquierda, apretaba con fuerza el papel que completaba al mío.

—Creo que cuando yo he llegado estabas leyendo el papel que tu abuelo dejó en la caja, ¿verdad?

—Sí, así que...

–Bien, pues yo te leeré su continuación.

...ha descubierto dónde se encuentra la gema. Deberás tener mucho cuidado, ya que probablemente sea el asesino de tu madre Annie, el mío y quién sabe si el de más personas...

–¿Tú? ¿T...tú eres el culpable de la muerte de mi madre y de mi abuelo Thomas?

–En efecto, "pequeño". Deberías haber visto sus caras justo antes de morir...

–¡Estás loco! ¿Cómo has podido hacer algo así?

–¡Deja de gritar, podrían oírte!

–¡Eso es lo que quiero, que me oigan y que todo esto termine de una vez por todas!

–¡Cállate!

El hombre me golpeó fuertemente en la cabeza y me tiró al suelo. Notaba la sangre caliente en mi boca. El sueño me vencería de unos momentos a otros... El hombre retrocedió. Me dolía mucho la cabeza, pero aún así, conseguí ponerme en pie.

–Ahora, entrégame el diamante.

–Nunca. ¡Jamás será tuyo!

Comencé a correr en dirección a la fiesta, en el parque de atracciones que había situado justo en la entrada de Hyde Park. Era la única oportunidad de escapar con vida que tenía, no podía desaprovecharla. A medida que avanzaba, la velocidad con la que corría iba disminuyendo. Estaba cansado y el golpe y la lluvia que había comenzado a caer, tampoco ayudaban mucho, para qué engañarnos. Estaba llegando, lo sabía, pero las fuerzas comenzaban a fallarme y mi perseguidor reducía la distancia que nos separaba, cada vez con más rapidez.

Intenté correr todo lo que pude, pero aún así, tenía la certeza de que no lograría llegar a tiempo... Ahora mi vida dependía de un simple reloj cuyos mecanismos estaban ya accionados. La cuenta atrás había empezado...

La pesadilla con la que empezó todo ya no era un mero sueño, se había convertido en un hecho real. Estaba atrapado. Me tropecé con una piedra y me caí en el barro sonoramente.

Me levanté y retomé la carrera. Ya casi podía tocar a la gente, pero el sueño me venció y caí de nuevo al suelo. Lo último que pude ver antes de perder el conocimiento, fue que dos hombre de mediana edad me recogían del suelo y me intentaban poner en pie, pero yo no tenía la fuerza suficiente...

Una semana después...

El asesino, de nombre Joe Johnson, fue enviado a prisión con una pena de cincuenta años. Estoy feliz, he encontrado el diamante y sé que mi abuelo habría estado orgulloso de mi, al igual que yo lo estaré siempre de él. Durante estos días me he dado cuenta de que tengo un sueño y es poder llegar a convertirme en un auténtico matemático, como mi abuelo. ¡Espero poder hacerlo realidad algún día!

Bien, Robert, creo que ya te he escrito suficiente por hoy. ¡Ah!, una última cosa que se me olvidaba. Espero que tú y Roger os divirtáis mucho en París. Recuerda que debes seguir escribiéndome como hasta ahora. Dale recuerdos a Roger de mi parte.

¡Bon voyage!

James